



Miles de manifestantes en favor de la bandera de Navarra concluyeron la marcha delante del Palacio foral.

CORDOVILLA/BUXENS



Caritas
Diocesana de
Pamplona-Tudela

**Si te sumas,
podemos llegar
más lejos.** **Zu batzen bazara,
harantzago iristen
ahalko gara.**
Juntos para lograr
el bien común. Elkarrekin, guztion
ongia erdiesteko.



Súmate para construir
una sociedad mejor en la que
todas personas cuenten
con las mismas posibilidades.

Bat egin ezazu gizarte hobe
eraikitzeke, zeinetan gizaki
guztiek aukera berberak
izanen baitituzte.

**Colabora:**

www.caritaspamplona.org

Caritas Pamplona:

San Antón 8

Teléfono 948 225 909

Caritas Tudela:

Alberto Peláirea, 2

Teléfono: 948 826 856

Laguntzailea:

www.caritaspamplona.org

Caritas Iruñea:

San Antón 8

Telefono-zenbakia: 948 225 909

Caritas Tuterá:

Alberto Peláirea 2

Telefono-zenbakia: 948 826 856



Ecos del 3-J

ANÁLISIS

Luis M. Sanz



NO han comprendido nada. “Seguimos sin entender muy bien el lema porque no creemos que la bandera de Navarra esté en peligro ni haya riesgo ninguno de que deje de ser la bandera de esta Comunidad”, afirma la portavoz del Gobierno, María Solana. Y no sólo eso, asegura que son “los principales garantes” en la defensa de la bandera de Navarra.

No hace falta que los “ultras” de UPN, PSN, PP o Ciudadanos le respondan. Lo hace el dirigente de Bildu Adolfo Araiz, seguramente sin pretenderlo: reitera que le gustaría ver ondear la ikurriña en ayuntamientos como los de Pamplona, Tafalla, Baztan o Tudela. O el alcalde Asiron, quien ya ha manifestado su deseo de que el 6 de julio pueda estar la ikurriña ondeando en el balcón consistorial. Curiosa manera de proteger la bandera de Navarra. En esto se fundamenta el cambio que pregona machaconamente el gobierno de Barkos, en ir mimetizando con prisas y sin pausa todo lo que pase por sus manos a su Euskal Herria, empezando por compartir los símbolos. Por eso, cuando Araiz alude al gobierno del cambio se refiere también a que la ikurriña cuelgue en las instituciones. Para el nacionalismo vasco es importante que la bandera de Euskadi se convierta en paisaje natural en los pueblos de la Comunidad foral, porque una vez conseguido será más difícil una vuelta atrás.

Laura Pérez, de Podemos, tampoco entiende una manifestación “a favor de una bandera que no está en peligro”. Y añade un matiz crítico: que se haya celebrado en este momento, “coincidiendo con nuevos casos de corrupción”. No se sabe si se refiere a la gestión de la

planta de biogás de Ultzama; a las dietas cobradas por la presidenta Barkos cuando era concejala de Pamplona y que están siendo juzgadas por el Tribunal de Cuentas; o al contrato que ella misma firmó como profesora de francés con el concejo de Artica, siendo su madre presidenta y su padre vicepresidente, y que un juzgado sentenció como ilegal.

Para José Miguel Nuin, excoordinador de IU, la manifestación no representaba a la mayoría social y resultó un “fracaso”. Añadió en su diagnóstico que fue “una fotografía de aislamiento político”. Claro que alguien que cree que la “centralidad” está representada por I-E, Bildu o Podemos, no parece que cuente con la credibilidad suficiente como para realizar juicios atinados. Si una manifestación de 20.000, 25.000 o 30.000 personas es un fracaso político, ¿cómo calificaría Nuin el resultado electoral que obtuvo I-E en los últimos comicios forales?

Con ruedas de molino

“La bandera de Navarra no corre ningún riesgo”, reitera portavoz tras portavoz del cuatripartito. Los navarros que salieron a la calle son lo suficientemente inteligentes como para ver que la decisión de este gobierno de derogar la ley de Símbolos no es precisamente para preservar la bandera de Navarra; y no son tan necios como para comulgar con las ruedas de molino que intentan colar con medias verdades. Claro que la bandera de Navarra estaba en las instituciones antes de la manifestación y sigue izada después de ella. Pero todos sabemos que se pueden ningunear y menospreciar los símbolos de una comunidad sin necesidad de atacarlos, quemarlos o pisotearlos. Basta con otorgar a una bandera ajena un estatus que no le corresponde.

De cualquier otro gobierno cabría esperar una lectura inteligente de la movilización, una rectificación de sus políticas identitarias y un mayor respeto por los símbolos constitucionales. Pero no lo harán porque su dogmatismo les lleva a creer que todo aquel que se identifica con la bandera de Navarra o la de España es un ultra, un reaccionario y un facha.